

EXCAVACION ARQUEOLOGICA EN PASEO DE ALMERIA, PUERTA DE PURCHENA Y RAMBLA OBISPO ORBERA (ALMERIA).

FRANCISCO MIGUEL ALCARAZ HERNÁNDEZ.

Resumen: La excavación de este solar nos ha permitido localizar y documentar un tramo de la fortificación edificada a inicios del siglo XI por Jayrán y su sucesor Zuhayr para proteger el rabad al-Musalá, o arrabal del Oratorio, nacido en torno a la Madina.

Abstract: The excavation of this site has enabled us to locate and document a stretch of the fortification built at the beginning of the XI Th. century by Jayran and his successor Zuhayr in order to protect the rabat Al-Musala, or suburb of the Oratory, born around the Madina.

INTRODUCCIÓN.

El solar objeto de esta excavación arqueológica esta delimitado por las calles Paseo de Almería, al oeste, Puerta

de Purchena, al noroeste y Rambla del Obispo Orberá, al noreste, en una zona contemplada en el Plano de Zonificación y Protección arqueológica del P.G.O.U con un Nivel de Protección II o Protección Normal (Fig. 1). La exclusión de este solar, a pesar de la documentación planimétrica existente, del Artículo 9.16 apartado 2 punto "d" *Fortificaciones: Restos subyacentes y de localización inexacta* de la Normativa de Protección del Conjunto Arqueológico, permitió un proyecto de obra en el que se contemplaba la edificación de un sótano en la totalidad del espacio. No obstante la Normativa anteriormente aludida condiciona las obras de nueva edificación que supongan una remoción del subsuelo, en este nivel de protección, a una intervención arqueológica.

La Promotora Centro Almería S.L. nos encargo la realización de la excavación arqueológica que se desarrollo entre los días 10 de junio y 1 de septiembre de 1999.

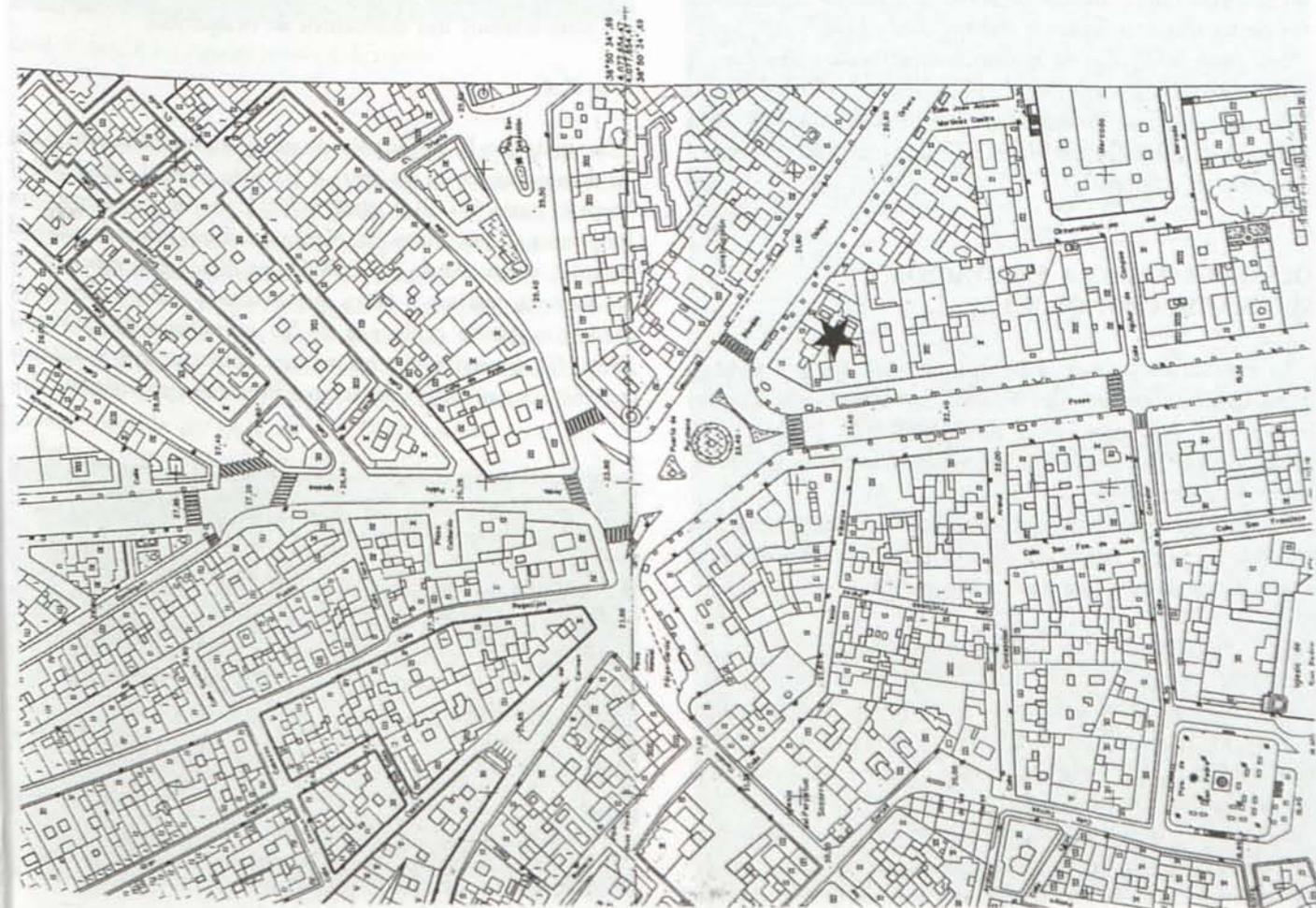


FIG. 1. Plano parcelario con situación del solar. Escala 1:2000.

PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO.

El solar, en su configuración actual, es el resultado de la agregación de cuatro fincas, alcanzando una superficie total de 713 m². Una de estas fincas, con una superficie de 207 m², había sido excavada parcialmente con anterioridad a nuestra intervención en una extensión suficiente como para dejar al descubierto una torre de planta cuadrangular adosada a la más externa de las murallas de la ciudad. A partir de estos datos planteamos cinco áreas de excavación con una superficie total de 267 m², sobre una planta de 506 m². Las áreas de excavación, de desigual tamaño para adaptarlas a la forma del solar, tenían sus ejes mayores dispuestos perpendicularmente a la muralla, que las divide en sector oeste y este según se encuentren al interior o exterior de la misma. La excavación se ha realizado de forma manual por alzadas naturales. Para desmontar las cimentaciones más recientes hemos recurrido a medios mecánicos dada la consistencia de estas estructuras. Esta labor, lenta y difícil, ha sido imprescindible ya que las cimentaciones de las casas del siglo XIX se adosaban frecuentemente a las construcciones musulmanas limitando el espacio de excavación e impidiendo la lectura de los restos aparecidos. Todas las estructuras descubiertas han sido documentadas mediante la elaboración de plantas a escala 1:20 así como con diapositivas generales o de detalle. Paralelamente estas estructuras han sido descritas en fichas en las que se indican sus características así como las relaciones existentes entre las mismas. La secuencia estratigráfica ha quedado recogida con el dibujo de las secciones más representativas de las distintas áreas de trabajo.

Las cotas reflejadas en la documentación son absolutas y están obtenidas a partir del plano de "Zonificación y protección arqueológica. Centro Histórico" Hoja 1045/7-39 de la Revisión del Plan General De Ordenación Urbana del Ayuntamiento de Almería.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN. SECUENCIA CRONOLÓGICA.

La excavación de este solar nos permite avanzar algunos datos que han de ser confirmados posteriormente con un estudio más exhaustivo del material obtenido, fundamentalmente cerámico, y de la tipología y características de las estructuras descubiertas.

Como hipótesis de trabajo establecemos cuatro fases que reflejan, a grandes rasgos, la evolución histórica de la ciudad desde época musulmana hasta el siglo XIX.

Fase I. Siglo X.

Los datos arqueológicos para esta primera fase son muy escasos. En el área 5, sector O., documentamos un suelo de mortero, estructura 20, de reducidas dimensiones y afectado por construcciones posteriores.

A esta primera fase corresponde en el área 4, sector E, una estructura formada por un muro con dirección S.O/N.E. y un suelo asociado de mortero, E 23, cortado por la escarpa de la muralla. Bajo el suelo hay un paquete de cantos de

rambla cementados naturalmente por carbonatación producida por el paso continuo o la acumulación de agua. Esto nos hace pensar en una obra de contención relacionada con el aprovechamiento del agua que discurría por la rambla existente en esta zona, actual calle Rambla Obispo Orbera, para usos agrícolas ya que los limos aportados por las avenidas constituían un excelente suelo de cultivo.

La estructura 18 del área 3 E podemos situarla cronológicamente en esta fase. Esta formada por dos líneas de mortero, orientadas de S.E. a N.O., que presentan una superficie convexa hacia el este. En su interior hay un muro de tierra con la cara oeste enlucida con mortero que mantiene la misma orientación. El posible espacio vacío al interior (oeste) está cegado por cantos de rambla de diferente tamaño dispuestos intencionadamente (Lam. I). Puede estar asociada con la construcción abovedada, estructura 32, del área 4 E. Por el tipo de cubierta pensamos que puede tratarse de un aljibe, pero no deja de ser una hipótesis ya que los datos para interpretar su uso son únicamente morfológicos.

En el área 2 sector 0 localizamos restos de un suelo de mortero de cal y arena, estructura 8c, a una cota inferior a la cimentación de la muralla.

Todas estas estructuras nos manifiestan la ocupación de la zona, al exterior de la primitiva ciudad antes del siglo XI, pero es difícil establecer una cronología precisa dado su carácter fragmentario y la falta de material cerámico asociado.

Fase II. Siglos XI y 1ª/2 del XII.

Diferenciamos tres momentos de ocupación:

Fase II A.

Se inicia con la edificación de una gran muralla, estructura A, documentada en las áreas 4 y 5 que cierra la ciudad por levante, entre los años 1020 y 1035. Es una construcción longitudinal con torres de planta cuadrangular adosadas al exterior, orientada de S.E. a N.O., realizada con mortero de cal y arena, piedras y tierra que descansa sobre rellenos de rambla cortando a algunas de las estructuras de la Fase I (Lam. II). Presenta dos momentos constructivos y algunas modificaciones o consolidaciones puntuales posteriores. Ori-



LAM. I. Fase I, siglo X. Estructura 18 de Área 3.



LAM. II. Áreas 4 y 5. Vista del interior de la muralla.

ginariamente tiene un grosor de 2.70 m. La cara externa es de mortero de cal y arena de 90 cm. de espesor, con un pequeño escalón o cordón de 6 a 8 cm. de anchura en la base. La cara interna es de mortero alisado dejando vistas una serie de piedras, fundamentalmente cantos rodados, de muy diferente tamaño y sin orden aparente. Junto a estas piedras encontramos sillares de margas, homogéneos en sus medidas, dispuestos horizontalmente desde la base hasta la parte mas alta conservada (área 5). El mortero de la cara interna tiene un grosor variable de 12 a 30 cm. Entre ambas caras hay un relleno de tierra procedente del lecho de la rambla (Fig. 2 y 3 cara interna de la muralla).

Posteriormente se adosa al exterior una escarpa de mortero 80 cm. de anchura y 80 cm de altura que arranca, en su parte superior, desde el cordón de la muralla y llega hasta niveles inferiores a la cimentación originaria. La interpretamos como un refuerzo de la muralla quizá afectada por las sucesivas avenidas de la rambla sin que podamos precisar su fecha de construcción con los datos obtenidos en la excavación (Lam. III).

Al interior los distintos morteros y la utilización de ladrillos, que no corresponden a la construcción original, evidencian las sucesivas reconstrucciones de la muralla a largo de su vida y que son difíciles de fechar.

Al mismo momento constructivo corresponde un muro, B, de mortero de cal y arena, con un grosor próximo a los 40 cm. y que corre paralelo a la cara interna de la muralla,

manteniendo una distancia constante de 2.50 metros (Lam. IV). De este muro parten otros, perpendiculares en su trazado, de similares características constructivas. Documentado en las áreas 2 (estructura 10), 3 (estructura 6), 4 (estructura 10 y 14) y 5 (estructura 15) ha sido objeto de posteriores reconstrucciones manteniendo el trazado pero empleándose otros materiales como ladrillo y piedra. Esta estructura B delimita un camino de ronda y sirve para establecer una barrera que evite que las construcciones civiles se adosen a la muralla. En el área 4 E. presenta una interrupción de casi 2 metros de anchura cerrada a ambos lados por muros de similares características pero orientados de N.E. a S.O. que delimitan un espacio o calle que comunica la ciudad con la muralla a través del camino de ronda.

Estas estructuras perpendiculares al muro B definen un espacio con una organización y funcionalidad que debió evolucionar con los cambios que se producen en la ciudad. Probablemente su primer uso estaría relacionado con la defensa, pero también parece haber servido, ya en los momentos iniciales de su construcción, como vivienda. Así en el área 4 E. existe un enlucido al interior con pintura a la almagra similar a la de los ambientes domésticos de esta época (estructura 10 y estructura 22).

A este primer momento de ocupación puede corresponder una vivienda, C, documentada en las áreas 2 E. y 3 E., con diferentes momentos de ocupación, aunque su adscripción a esta segunda fase nos plantea una serie de interrogantes. La



LAM. III. Área 5. Exterior de la muralla cortada por construcciones del s XIX.

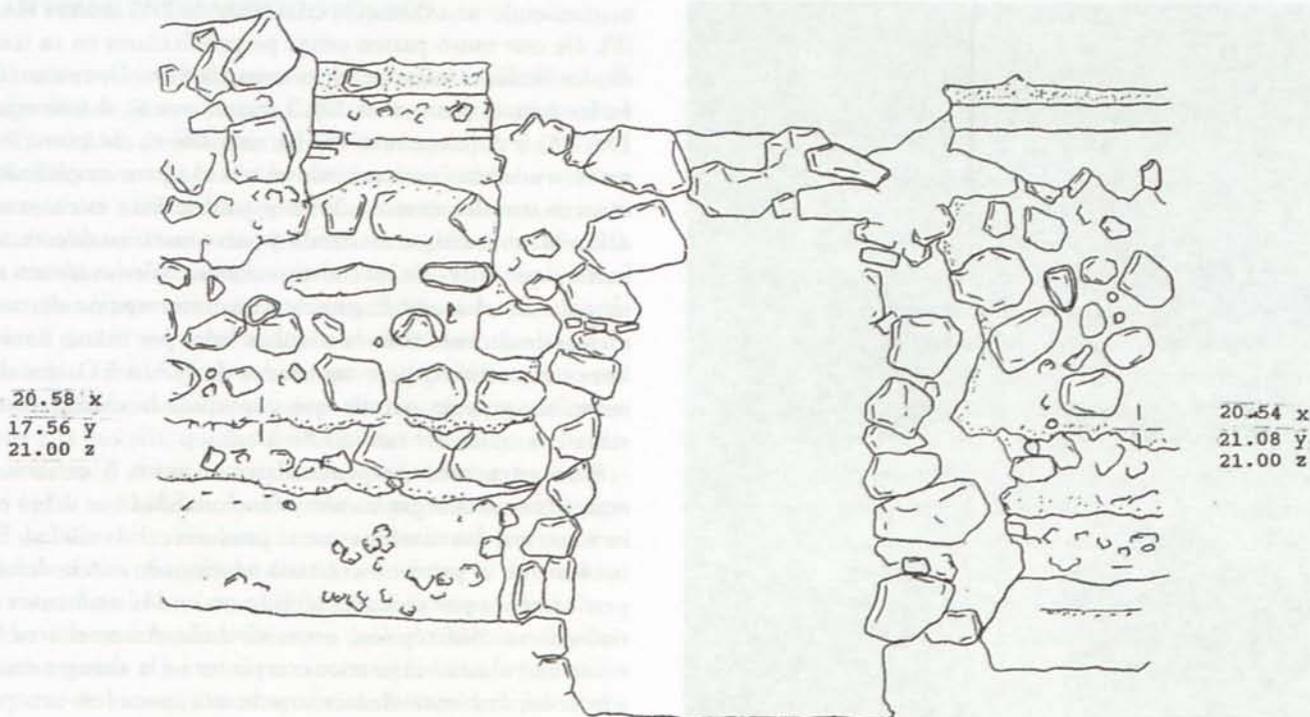


FIG. 2. Alzado de la cara interna de la muralla. Área 4. Escala 1:40.

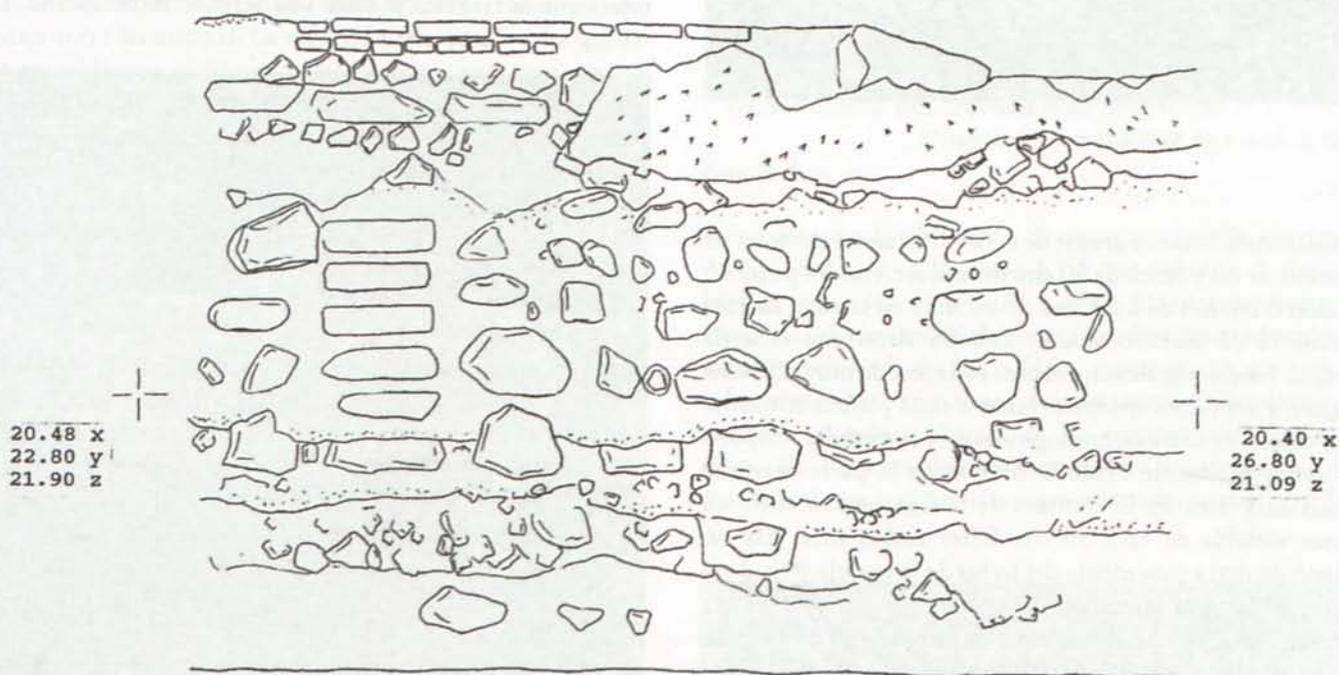


FIG. 3. Alzado de la cara interna de la muralla. Área 5. Escala 1:40.

vivienda, de la que conocemos únicamente las habitaciones delimitadas por estructura 25 y 35 en el área 3 O. y estructura 20, 21, 22 y 24 en el área 2 O., está construida con muros de tierra enlucida con mortero. Descansan sobre una preparación de margas para regularizar los limos de la rambla sobre los que se asientan (Fig. 4).

Aunque el registro arqueológico es muy escaso para este primer momento podemos datar su construcción, a partir del conjunto cerámico recuperado, en el siglo XI. Su primera

ocupación está reflejada por la estructura 40 y 44 del área 3 O. y 31 y 37 del área 2 O. En el área 3 O. hay una reestructuración del espacio inicial con la estructura 40 que se adosa a estructura 25 y estructura 35.

Fase II B.

El segundo momento de ocupación está representado por unos nuevos niveles de uso de la casa C, estructura 38 y E 43



LAM. IV. Muralla y construcciones de distinta cronología al interior de la misma entre las que destaca un muro paralelo que delimita un camino de ronda.

en el área 3 O. y estructura 30 en el área 2 O, que experimenta una serie de remodelaciones.

Esta nueva ocupación va acompañada de modificaciones en los muros perimetrales. Así, la estructura 25 (área 3 O.) nos ofrece un mampuesto de piedras de medio tamaño trabadas con mortero, mientras que la estructura 35 es reforzada mediante el empleo de ladrillos dispuesto horizontalmente sobre una de sus caras mayores. Posteriormente esta habitación será dividida mediante sillares de marga dispuestos verticalmente sobre una de sus caras estrechas.

En el área 2 O. los muros son ensanchados mediante un enlucido mas grueso que afecta también al vano de la puerta de esta dependencia que ve reducida su luz.

En el edificio B hay una reestructuración interna, que no afecta a toda la planta, con un nuevo nivel de uso representado por la estructura 21 del área 4 E.

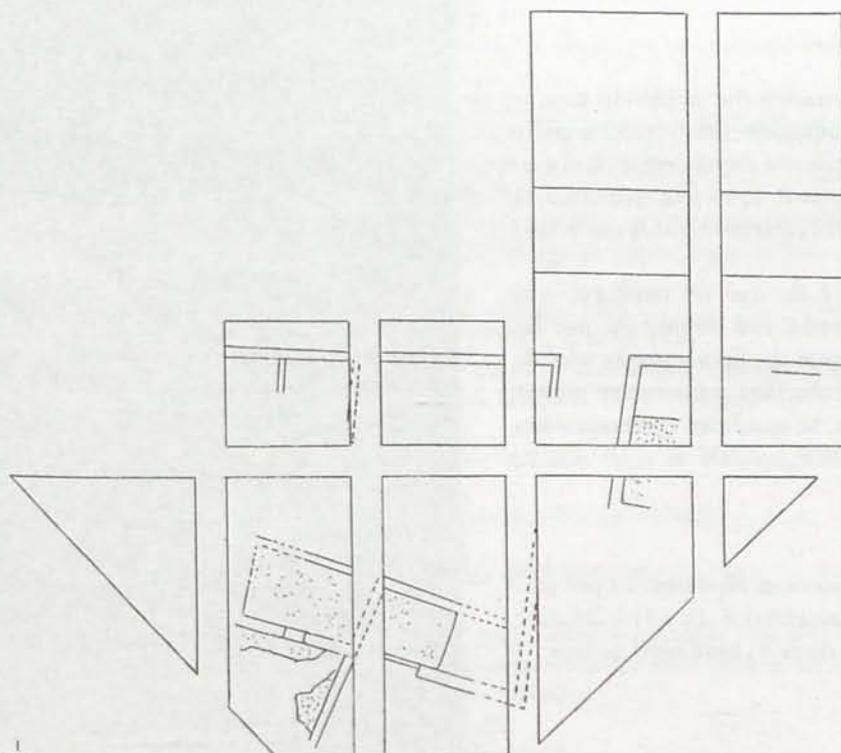
Fase II C.

El tercer momento de ocupación está claramente reflejado en la casa C. Corresponden a este momento en el área 2 O. las estructuras 29 y 33. Ya no es solamente una superposición de suelos y engrosado de paredes, sino que hay un cambio mas profundo reflejado en la aparición de nuevas estructuras, 32 y 34. En el área 3 O. este momento está reflejado por un nuevo suelo, estructura 36 y una construcción asociada a base de ladrillos.

En el edificio B hay una reconstrucción de los muros sobre la estructura original de mortero utilizando ahora piedras y ladrillos trabados con barro a la que corresponde el nivel de uso representado por la estructura 16, en el área 4 E y 17 en el área 5 E.

30.0 x
0.0 y

30.0 x
30.0 y



5.0 x
0.0 y

5.0 x
30.0 y

FIG. 4. Planta de la Fase II A. E1:200.

Fase III. Siglos XIII a XV.

Después de un período de abandono de los ámbitos domésticos asistimos a una nueva ocupación con una configuración diferente del espacio. Distinguimos tres momentos reflejados en la superposición de estructuras y en la distinta distribución de las dependencias.

Fase III A.

Se abandona parcialmente la casa C desplazándose la nueva vivienda, D, hacia el muro B o de delimitación del camino de ronda que servirá de cierre hacia el este y S.E.

De planta difícil de determinar, la casa puede organizarse en torno a un posible patio con suelo de losas de barro, estructura 31, delimitado por los muros 25, 26 y 28 del área 3 O. Estos muros presentan características distintas. Así, 25, reedificado sobre una construcción anterior y 28 de área 3 O., y la estructura 23 del área 2 O., están hechos a base de ladrillos y piedras trabadas con barro y posteriormente enlucidos con mortero de cal y arena. También 26 del área 3 O. y 20, 21, 24 y 25 del área 2 O. están hechos con tierra y pequeñas piedras y posteriormente revocados con mortero.

Las habitaciones resultantes tienen diferentes dimensiones y orientación. A este primer momento de ocupación corresponde la vivienda documentada en el área 1, de la que únicamente conocemos las estructuras 5, 6 y 7 y 8 como suelo asociado y que define el nivel de habitación. Las estructuras 5 y 6 están hechas de tierra revestida de mortero de cal y arena. La 6 se ve reforzada en su extremo S.O., zona de acceso, por hiladas de ladrillos. Para la estructura 8 se ha utilizado preferentemente ladrillos dispuestos horizontalmente sobre una de sus caras mayores.

Fase III B.

El segundo momento de ocupación documentado supone cambios estructurales y una reducción drástica del espacio habitado. Únicamente conocemos una dependencia en el área 3 E. delimitada por las estructuras 6, 8, 10 y la estructura 11 b del área 2 E. con un nivel de uso marcado por la estructura 9 (suelo).

Otra habitación en el área 2 E., que no tiene por qué corresponder a la misma vivienda, está delimitada por las estructuras 4, 6 y 10. Los muros de nueva planta son de ladrillos trabados con barro y enlucidos con mortero menos consistente que el de los suelos. Se reutilizan construcciones anteriores que se vuelven a enlucir.

Fase III C.

El tercer momento de ocupación está representado por una habitación delimitada por las estructuras 8, 10 y 11 b del área 2 E., correspondiéndole la estructura 5 como nivel de uso.

Fase IV. Siglos XVIII y XIX.

A esta época pertenecen distintas construcciones situadas sobre los restos musulmanes. Al interior de la muralla docu-

mentamos una serie de conducciones de agua, a veces de trazado sinuoso, pero orientadas y con pendiente de N.O. a S.E. Están construidas con mortero, piedras y ladrillos y cubiertas por grandes caliches y sillares de caliza. Probablemente son repartidores de agua relacionados con las actividades agrícolas existentes en esta zona donde se mantuvieron los cultivos de huerta hasta mediados del siglo XIX.

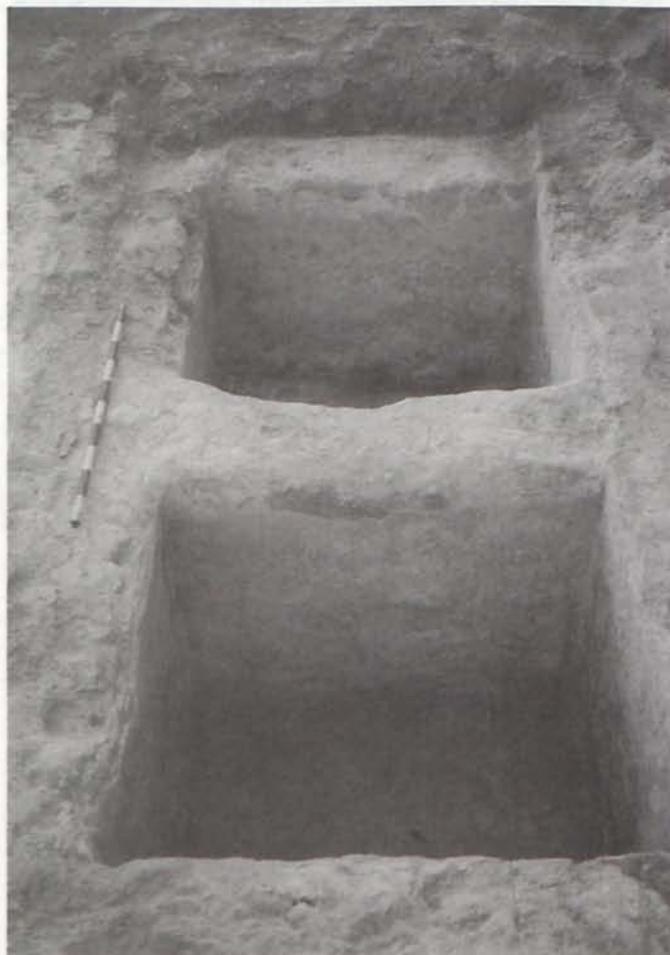
Al exterior encontramos unas cubetas cuadrangulares con paredes de mortero y suelo de ladrillo, estructura 7 de área 5 E. y estructuras 7 y 8 de área 4 E., exponentes de una actividad industrial (probablemente textil), previa a la utilización con carácter doméstico de este espacio (Lam. V).

Sobre estas construcciones se edifican las primeras viviendas extramuros de la ciudad cristiana a finales del siglo XVIII y principio del XIX, cuando se inicia la expansión urbana de Almería.

Las edificaciones más recientes, de la segunda mitad del siglo XIX, se atienen a un proyecto urbanístico previo y presentan las fachadas alineadas hacia las actuales calles Paseo de Almería, Puerta de Purchena y Rambla Obispo Orberá.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA.

Aun sin finalizar el estudio del abundantísimo conjunto cerámico recuperado en esta excavación que nos permitirá



LAM. V. Piletas del Área 4. Exponentes de una actividad industrial previa a la reurbanización de este espacio en el s XIX.

una mayor precisión cronológica, podemos contextualizar los datos anteriormente aportados en la historia de la ciudad.

Como anteriormente señalábamos son escasos y fragmentarios los restos arqueológicos conservados anteriores al siglo XI. No obstante, estructuras como la aparecida en el área 4 E relacionada con el almacenamiento o conducción de agua, nos hacen pensar en un lógico uso agrícola de esta zona, tanto por la posibilidad de aprovechamiento de agua de la rambla como de sus limos, idóneos para el cultivo.

Posteriormente la construcción de la muralla, a inicios del siglo XI como consecuencia del crecimiento demográfico y urbano de la ciudad (traslado a mediados del siglo X de la capitalidad desde Pechina a su atalaya, que recibe el nombre de Madinat Al-Mariyat Bayyana), consolida un cambio en el uso del suelo que probablemente se había producido con anterioridad debido al auge económico. Este espacio es ocupado por viviendas (casa C) que se mantienen habitadas hasta mediados del siglo XII. Esta situación cambia con la conquista cristiana de 1147 que frena bruscamente el crecimiento de la ciudad. Hay un retroceso generalizado que se refleja a nivel demográfico en un descenso de la población y a nivel urbano en el abandono de algunas zonas de la ciudad como el espacio más próximo a la muralla (casa C).

Tras un vacío ocupacional, este espacio vuelve a ser habitado a partir del siglo XIII aprovechando para ello las cons-

trucciones preexistentes y creando otras de nueva planta (casa D).

Aunque después de la conquista almohade en 1157 hay un intento de revitalizar la ciudad, no se logra alcanzar las anteriores cotas de desarrollo. A una fase tardía, probablemente nazari, corresponda la nueva ocupación con carácter doméstico documentada al interior de la muralla (casa D).

Tras la definitiva conquista cristiana de 1489, hay una regresión generalizada en todos los ámbitos de la ciudad, rubricada con la construcción de una nueva línea de defensa en el siglo XVI. El trazado de esta nueva fortificación, al interior del recinto musulmán, supone el abandono definitivo de una zona ya extramuros. Este espacio vuelve a ser utilizado como huerta durante los siglos XVIII e inicios del XIX. Probablemente es ahora cuando se edifican las primeras viviendas documentadas en la excavación.

Esta situación cambia a mediados del siglo XIX cuando el Ayuntamiento de la ciudad derriba la muralla cristiana, que impedía el crecimiento de la ciudad hacia levante, y crea una gran calle, El Paseo, que será el eje de los futuros proyectos urbanísticos. Las antiguas huertas al interior de la muralla musulmana son urbanizadas progresivamente durante la segunda mitad del siglo pasado produciéndose un cambio drástico en la configuración del paisaje que se ha mantenido hasta nuestros días.

Bibliografía

CARA BARRIONUEVO, L.

La civilización islámica. Historia de Almería 3. Almería 1993 I.E.A.

CASTILLO GALDEANO, F y MARTÍNEZ MADRID, R.

"La vivienda hispanomusulmana en Bayyana-Pechina (Almería)". *La casa hispanomusulmana. Aportaciones de la Arqueología.* Granada, 1990 pp. 111-127.

CASTILLO GALDEANO, F y MARTÍNEZ MADRID, R.

"Excavación sistemática del yacimiento hispanomusulmán de Bayyana (Pechina, Almería)". *Anuario Arqueológico de Andalucía, Sevilla 1985. Vol. I. Actividades sistemáticas.* pp. 427-435.

CASTILLO GALDEANO, F y MARTÍNEZ MADRID, R.

"II campaña de excavación sistemática del yacimiento hispanomusulmán de Bayyana, Pechina (Almería)". *Anuario Arqueológico de Andalucía, Sevilla 1987. Vol. III. Actividades de urgencia.* pp. 665-671.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, C. M^a.

Trinidad Cuartara, arquitecto. Almería, 1871-1912. Almería 1989.

GARCÍA LÓPEZ, J.L.; CARA BARRIONUEVO, L y ORTÍZ SOLER, D.

"Características urbanas del asiento almohade y nazari en la ciudad de Almería a la luz de los últimos hallazgos arqueológicos". *Coloquio Almería entre Culturas (Siglos XIII-XVI).* I.E.A. 1990. pp. 91-114.

ROSELLÓ BORDOY, G.

Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca. Palma de Mallorca, 1978.

TORRES BALBAS, L.

"Almería islámica". *Al-Andalus XXII Madrid-Granada, 1957.* pp. 411-457.

VILLANUEVA MUÑOZ, E. A.

Urbanismo y Arquitectura en la Almería moderna (1780-1936). Almería 1983.

Los cambios experimentados en el uso del suelo desde mediados del siglo XIX, momento en el que se inicia el derribo sistemático de las murallas a levante de la ciudad, quedan reflejados entre otros en los siguientes planos:

Plano de Juan Matas Prats, 1852 (Servicio Histórico Militar).

Plano de Francisco Coello, 1855 (Biblioteca Nacional).

Plano de Joaquín Pérez de Rozas, 1864 (Biblioteca Nacional).